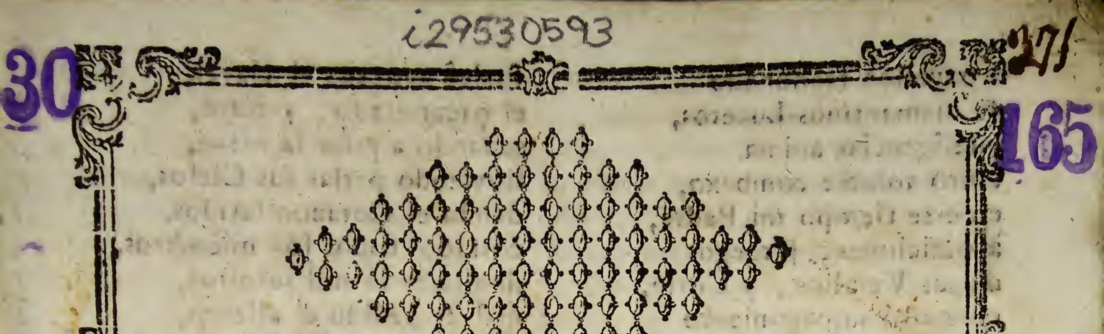


RELACION
EL RIGOR DE LAS DESDICHAS,
Y
MUDANZAS DE FORTUNA.
DE GALAN.

DEsde el umbral de la vida,
del mundo puerta primera,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos,
tan hijo de mis desgracias
nacì, que sin duda el Cielo
admirò en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos los Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico, Rey de Albania,
me diò el sér, vida, y alientos
mas tan infeliz he sido,
que aun en mi primer suceso
los Cielos, y la fortuna
se conjuraron à un tiempo,
que el que desdichado nace,
desde luego empieza à serlo.
En el Abril de sus años
mi Padre, como mancebo
noble, alentado, y brioso,
cortés, galante, y discreto,
se aficionò de Rosaura
hija del Marques Alberto,
y Madre tambien del hombre
mas desdichado, que el Cielo
admirò desde el instante,
que el Orbe de Safir inmenso

ò pavellon tachonado
de diamantinos Luceros,
inteligencias anima
tanto voluble combexo,
en este tiempo mi Padre,
à peticiones, y ruegos
de sus Vasallos, y Corte,
concertò su casamiento
con Lisarda, prima suya,
y aunque se casò violento;
por querer bien à Rosaura,
se convenciò à los cortejos
de sus subditos, que importa
à el que es Principe discreto,
tal vez ir casi obediente
con la corriente del Pueblo,
por tenerlos obligados
quando necesite de ellos.
Frustradas las esperanzas
de lograr tanto deseo,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
soberbio, barbaro, y ciego,
sin mirar inconvenientes,
y sin advertir en riesgos,
porque ciega el apetito
la razon, y entendimiento,
se determinò una noche,
quando entre mudo silencio,
enlutados esos ayres,
y entapizados los vientos
con vayetas por la muerte
del mas radiante Lucero,
infaustos capuces viste,
la Ciudad de su Elemento,
à subir por un balcon,
para entrar à el aposento
de Rosaura, que asustada
con el asombro, y el miedo,
vuelto azuzena el clavel,
el nacar elado, y terso,
sudando aljofar la nieve,
lloviendo perlas sus Cielos,
dando el Corazon latidos,
cortados todos los miembros,
despidiendo mil suspiros,
mal despedido el aliento,
articulando sollozos,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el rostro,
mal aliñado el cabello,
y embargados los sentidos
de un desmayo macilento,
mas muerta quedò que viva;
pero volviendo en su acuerdo,
queriendose remediar,
llegò muy tarde el remedio,
pues volviendo las espaldas,
le dexò bañado el lecho
en lagrimas de sus ojos,
y en deshonra de su dueño,
y sobre todo, en señal
de tan tragico suceso,
à mi por fruto, cogida
la virginea flor primero.
Quedamos mi Madre, y yo
sirviendo la cama à un tiempo
mucha cuna à mis desdichas,
poca tumba à su honor muerto,
grande alvergue à mis desgracias,
humilde pyra à sus Cielos,
ancho distrito à sus penas,
à su valor breve encierro.
Y en fin, de entrambos à dos,
con fortuna, y hado adverso,
si sepulcro à su decoro
à mi tragedia aposento.
No me admiro, no Violante,
del referido suceso,

que

que aunque es verdad, q los Reyes,
por ser simbolo, y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conservarse
sin linage de defecto,
porque en la cabeza estriba,
del inferior los aciertos,
como aunque Reyes son hombres,
y están à la edad sujetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulsos violentos.
Solo me espanto de ver
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ser ingrato, y Cavallero,
ser cruel, y desconocido,
y ser tyrano, y excelso.
Casóse el Rey con Lisarda,
sin memoria del extremo
en que à Rosaura dexaba,
pues dentro de breve tiempo,
entre tacitos suspiros,
y entre mudos sentimientos,
(què desdicha! què inclemencia!
què lastima! y què desvelos!)
à un tiempo me diò la vida,
y perdiò el vital aliento.
Naciò Flaminio aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene à ser de Ludovico
sucediendole en el Reyno.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados, y opuestos,
que quien nos viera, juzgara,
que sin duda al nacimiento
de entrambos todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
pasè los umbrales tiernos
quando me rendì à tus ojos
Salamandra de tu fuego,
Mariposa de tus rayos,
y Fenix de tus incendios,
dò refiriendo mi vida,
comprè à costa del tormento,
si no mi muerte, el martyrio,
si no mi abogo, los riesgos.
Emulo osado à mis dichas
fue Flaminio, que en efecto
no hay gloria sin competencia,
ni sin peligro consuelo.
Yo merecì tus favores,
el paseo tus contentos:
yo adquirì tus esperanzas,
èl malogrò sus desvelos;
yo gozè de tus caricias,
y èl grangeò tus desprecios;
porque tal paga merece
quien festeja à lo soberbio,
quien galantea à lo altivo,
y quien pretende altarnero.
Viendose, en fin, despreciado,
troçò el tema en galanteo,
volviò el amor en porfia,
convirtiò en ira el festejo,
y en fin, como Esposa suya
he sabido, que resuelta
à tu Padre le ha pedido,
y tu obediente à su empeño,
le has respondido, que si:
No me espanto, no me ofendo,
que obediente lo executes,
ò lo admitas de respeto.
No te lo vengo à impedir,
à aconsejartelo vengo:
quiere Flaminio à Violante,
toma à Flaminio por dueño,
mucho ganas en cobrarlo,
mucho adquieres en tenerlo,

poco valieras conmigo,
con èl te obedece un Reyno,
con èl te sirven Señores,
conmigo un pobre Escudero,
èl es rico, yo soy pobre,
èl es grande, yo pequeño,
èl es soberbio, yo humilde,
èl es Señor, yo sujeto.
Mude tu pecho de amante,
muden tus ojos de empleo,
elige Esposo mas justo,
recibe mas alto dueño,
toma marido mas noble,
admite amante mas nuevo,
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdrás con su empleo,
cayga Carlos de su trono,
suba Flaminio à tu imperio,
yo caerè de tu memoria,
èl ocuparà mi asiento,
ruede yo para que èl valga,
èl tenga lo que yo pierdo,
lo que à èl le sobra me falta,
lo que èl tiene yo no tengo,
Solo te pido, y suplico,
solo te encarezco, y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas,
y que en fin por lo postrero,
consideres, que una fiera
fue mi miserable entierro,
que me sepultò Neptuno
en sus crystales soberbios,
que me ha tragado la tierra
en sus cabernosos senos,
que yo entre tanto ofendido
de mis tragicos sucesos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal estremo,
llorara como infelice
mis penas, mis desconsuelos,
mis desdichas, mis pesares,
mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis agravios, y mis zelos,
y entre enemigos combates,
siendo mi Verdugo mismo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondrè temerario el pecho
à el arrojadizo plomo,
ò à los filos de un azero.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, Estampas en negro, è iluminadas.